

AREVACON

Nº 38
2018

REVISTA CULTURAL
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO NUMANTINO

NÚMERO 38 - 6 Euros



LA CULTURA JUDÍA
EN LA HISTORIA DE SORIA

LA CULTURA JUDÍA

ÍNDICE

- 4 FINANCIEROS Y MERCADERES JUDÍOS EN SORIA Y SU ENTORNO EN LOS SIGLOS XIV Y XV.
MÁXIMO DIAGO HERNANDO
- 21 CULTURA SORIANA EN LA EDAD MEDIA: LA APORTACIÓN HEBREA.
MARISOL ENCINAS MANCHADO
- 33 EL CEMENTERIO JUDÍO DE SORIA. CARACTERÍSTICAS DE SU RITUAL FUNERARIO.
ARQUETIPO

Fotografía portada: Lápida hebrea procedente de la ladera del Castillo, Soria. Siglo XIV
Conservada en el Museo Numantino (San Juan de Duero)
(Junta de Castilla y León. Archivo Museo Numantino. Fotografía: Alejandro Plaza)

Ficha técnica:

© ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO NUMANTINO

Paseo del Espolón 8. 42001 Soria. Tfno. 975 22 13 97. Fax. 975 22 98 72.

e-mail: amigosmuseonumantino@gmail.com

Coordinación: M^a Luisa Revilla

Maquetación: Marka Diseño y Publicidad

Impresión: Graficolor imprenta (Soria)

DL: SO 85/1981

ISSN: 2254-1888





CULTURA SORIANA EN LA EDAD MEDIA: LA APORTACIÓN HEBREA

MARISOL ENCINAS MANCHADO

Ya hace más de cuatro décadas que Francisco Cantera (1976:475) plasmaba por escrito una sugerente llamada de atención: “Comencemos por el siglo XIII, uno de los más brillantes de la historia soriana. Lo fue ante todo en la esfera cultural [...] Muy de destacar es asimismo la notable y poco conocida escuela de iluminadores que a finales de la centuria XIII y comienzos de la XIV produjeron en Soria obras célebres [...]”.

En un acercamiento inicial a dicha información ya deducimos dos importantes datos a tener en cuenta a la hora de analizar lo que sucede con el mundo hebreo en Soria. Por un lado, se confirma una realidad aplicable a otros lugares: no todos los judíos eran enriquecidos prestamistas. En este sentido, cabe afirmar que entre la población judía medieval, existía una amplia variedad de situaciones socioeconómicas, dándose el caso de que algunos judíos sorianos se dedicaban a algo tan bello como iluminar manuscritos.

Por otra parte, profundizando en la idea anterior, no deja de resultar curioso que los primeros datos que tenemos sobre los hebreos en Soria no hablen de la usura, sino de la cultura. Teniendo en cuenta que los albores de la Soria cristiana se sitúan a principios del s. XII, y que todavía es complejo analizar cómo se gestiona el asentamiento poblacional durante los doscientos años siguientes, pensar que entre los siglos XIII-XIV la población hebrea soriana alcanzó tal grado cultural, no deja de ser sorprendente. De algún modo es como pasar “de la nada al todo”.

Así pues, la lectura de aquellas líneas escritas por Cantera, quien también señalaba algunos ejemplos para sustentar su afirmación, nos ha llevado a preguntarnos qué sabemos a día de hoy de esta notable escuela y de aquellos individuos hebreos dedicados a la cultura. En relación con ello, interesa saber cuál era el ambiente cultural soriano

en ese momento y si lo acaecido en este enclave, es algo excepcional respecto a lo que sucede en otras zonas de la península en la misma época. Esos serán los tres ejes que guiarán el presente estudio, análisis que no supone un lugar de llegada, sino un punto de partida, pues solo pretendemos una recopilación de datos para poder encauzar nuevas investigaciones.

1. La producción de libros en la Península Ibérica en los ss. XIII-XIV.

Dado que un estudio en profundidad sobre la producción librería en el solar peninsular durante doscientos años del Medioevo desborda todos los límites abarcables en unas pocas páginas, en el presente epígrafe pretendemos tratar el tema a través de algunas nociones generales aglutinadas en varios *ítems* a fin de poder enmarcar lo acaecido en Soria en un contexto más amplio, abriendo la perspectiva a futuros análisis. Omitiremos todo lo relativo a la producción de manuscritos iluminados en la Alta Edad Media, época de indudable interés a cuenta de la producción de Beatos. Del mismo modo, solo trataremos el s. XV de un modo un tanto tangencial.

El primero de esos *ítems* se centra en los propios **soportes para crear libros**, aquellos que recibían tanto la escritura como la iluminación, es decir, la aplicación de colores conseguidos con pigmentos naturales para dotar de color a letras y formas geométricas o figuradas. Aunque el papel era conocido en los reinos cristianos en el s. XIII, y antes de ese momento en territorio andalusí, nos centraremos especialmente en uno de los soportes más extendidos en la Edad Media, el **pergamino**, material escriturario que ha merecido un interesante estudio de Elena Rodríguez (2001). Siguiendo a dicha investigadora, sabemos que en al-Andalus, ya se usaba en el s. X pergamino procedente de piel de cérvidos, a diferencia de los pergaminos de los reinos cristianos, preferentemente de oveja, cabra o bóvido. Para estos últimos territorios alude a una interesante secuencia relativa al trabajo de los pergamíneros: en el s. XI serían artesanos asociados a los señoríos eclesiásticos, mientras que al finalizar la siguiente centuria ya aparecen pergamíneros independientes en las principales ciudades de la Meseta. Por último, y este es un dato interesante para nuestro análisis, apunta que en la segunda mitad del s.

XIII, en las ciudades cristianas con actividad gráfica, se localiza un alto número de pergamíneros judíos y conversos trabajando para los cristianos, atribuyéndose también a los judíos la responsabilidad de crear las denominadas “encuadernaciones mudéjares”. El importante papel jugado por los hebreos como nexo entre el mundo cristiano y el islam resulta muy sugerente, y aplicable a otras facetas de la vida durante el Medioevo.

Otro de los puntos de interés es analizar lo referente a la oferta y a la demanda de libros, teniendo en cuenta que la producción no podía ser muy abundante ante una población mayoritariamente analfabeta. Creemos que el acercamiento a este *ítem* puede abordarse, por lo menos, a través de dos vías que, a su vez, implican a múltiples personas: modos o lugares donde podían adquirirse libros y personas implicadas en la creación de los mismos.

En la primera de esas vías de análisis resulta sugerente no solo pensar en libros que podían empeñarse, regalarse, prestarse o heredarse, sino en genuinas **librerías** donde se vendieran tanto libros en blanco como ejemplares de segunda mano. En este mercadeo de libros, E. Rodríguez (*ibidem*) ha detectado la existencia de algunas mujeres libreras y, entre ellas, retomamos el caso de la judía Reyna, librera en Salamanca en el s. XIV, dado que el ejemplo que pone la autora sobre el modo de investigar el mundo librero en dicha ciudad puede ser aplicable a otros lugares. En concreto, señala que el hecho de no haber considerado a los artesanos hebreos hizo que, durante mucho tiempo, se considerara que en la Salamanca de los ss. XIII-XIV no había artesanos del libro documentados; de ahí, se pasó al otro extremo: al detectarse el elevado número de conversos y judíos en el mundo del libro y del pergamino, llegó a afirmarse que el oficio de pergamínero estuvo monopolizado en la Salamanca de la época por los hebreos. El hecho nos alerta sobre los peligros de analizar el Medioevo contemplando las tres culturas que en él cohabitaron como mundos estancos que nunca se tocan.

Así pues, en cuanto a las personas implicadas en la producción de estas obras, no solo encontramos a todos los que pudieron estar implicados en la propia producción de pergaminos (pellejeros, curtidores...) sino los encargados de vender estos o los propios libros (mercaderes, tenderos...), y aquellos estrictamente relacionados con la

producción de la obra final (encuadernadores, escribas, iluminadores...). En todo ese ambiente quizá sea destacable la figura encargada de copiar obras, actividad bien conocida ya desde el alto Medievo cristiano en el ámbito monástico. Sin embargo, este tipo de oficio puede ser muy difícil de rastrear. Aunque, a nivel general, sea lógico mirar hacia ciudades con instituciones eclesiásticas o educativas consumidoras de este material, parece que, entre los ss. XIII y XV los artesanos vinculados con el libro en Castilla eran tan pocos que no llegaron a aglutinarse en cofradías y, en muchas ocasiones, no hay una especialización de los oficios, de modo que una misma persona podía ser el copista, el iluminador y/o el encuadernador (*ibídem*).

Por lo que respecta al ámbito hebreo medieval, Michael Riegler (1997) ha especificado que no existe un sistema institucionalizado de centros de copia donde se produjeran libros hebreos, evidenciando la importancia de los colofones de las obras, textos donde se incluye información sobre las personas implicadas en la producción del libro. También señala que los colofones no siempre especifican la localización del copista, lo que podría indicar que realizaba el trabajo en su propia casa, pues en otras ocasiones sí se deja constancia de que el escriba se encuentra en la casa del cliente, en la sinagoga, en la *bet midrás* (escuela religiosa), o en cualquier otro lugar. El mismo autor nos pone sobre la pista sobre la importancia del ambiente intelectual de las *yeshivot* (academias) en la labor de copia de libros y señala la existencia de algunas de estas instituciones en la Península durante el s. XV (Zamora, Segovia, Buitrago, Toledo, Guadalajara, Zaragoza). A la luz de los testimonios por él recopilados, emitidos por intelectuales afectados por la expulsión de estos territorios, podemos intuir que es precisamente en esa centuria cuando estas instituciones estaban en pleno auge, hasta el punto de afirmarse que Castilla era una tierra de *yeshivot* y alumnos.

Otro de los eventos destacados en el ambiente intelectual del Medievo hispánico es la labor de la traducción de obras. En el ámbito andalusí, es notable la apreciación realizada por Ibn `Abdún (s. XII): “no deben venderse a judíos ni a cristianos libros de ciencia, salvo los que tratan de su ley, porque luego traducen los libros científicos y se los atribuyen a los suyos y a sus obispos” (García y Levi-Provençal, 1981:172). Como ha señalado Mohamed El-Madkouri (2006), en árabe se redactaban los libros de todas las ciencias conocidas en aquel entonces,

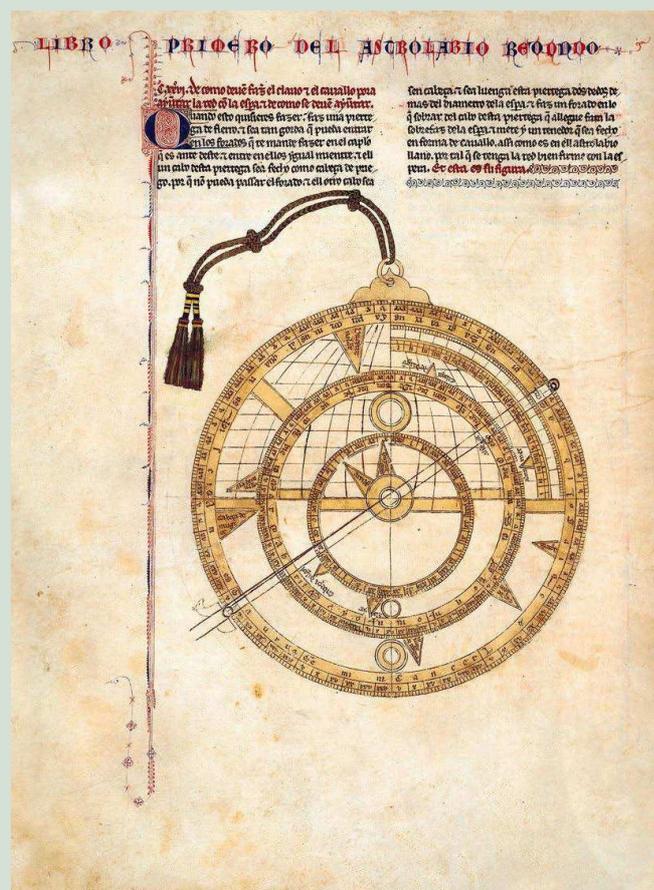


Figura 1.- *Libros del saber de astronomía*. Biblioteca Universi-
dad Complutense, BH MSS 156.

traduciéndose los libros que la gente del Norte buscaba en el Sur. El fenómeno de la arabización peninsular incluso daría lugar al judeoárabe, es decir, un árabe escrito en hebreo. En territorio cristiano, destaca especialmente el foco de Toledo, ciudad con importantísimo peso cultural musulmán, donde florecería la notable escuela de traductores en época de Alfonso X. No obstante, parece que el germen de esta escuela puede remontarse al s. XII, bajo la iniciativa del arzobispo Raimundo, quien alentó la labor de traducción “con la finalidad de combatir el Islam en el plano de las ideas mandando traducir sus ideas” (*ibídem*). Del amplio scriptorium alfonsí salieron bellas obras iluminadas como el Códice Rico de las *Cantigas de Santa María* o los *Libros del saber de astronomía* (Figura 1).



Figura 2.- Representación de judíos (derecha) en el *Libro de los castigos del rey D. Sancho*. Biblioteca Nacional de España, Mss/3995.

Avanzando en esa línea, resulta interesante esbozar qué sucede con el libro iluminado en territorio cristiano. En su síntesis del caso castellano, Villaseñor (2009) apunta que, tras el esplendor del *scriptorium* alfonsí, la miniatura hispánica es menos abundante y rica que la flamenca, italiana o francesa, desconociéndose una miniatura de calidad en la corona castellana durante el s. XIV y hasta mediados del XV, cuando despegaba la iluminación de manuscritos, con libros para la monarquía, para el ámbito eclesiástico (catedrales, monasterios), para universidades y colegios mayores o para la nobleza. Con todo, en aquel periodo menos brillante, donde destacan centros como Toledo, León

o Sevilla (por lo menos entre 1420-1450), se producen algunas obras de notable interés, como *La gran conquista de Ultramar* (s. XIV), el *Libro de la Cofradía de los caballeros de Santiago* (s. XIV-, Burgos), un ejemplar de los *Castigos del Rey Don Sancho* (s. XV) (Figura 2), o la Biblia romanceada de la Casa de Alba (*ibidem*). Precisamente esta última obra es de gran importancia para el tema que nos ocupa, ya que nos hallamos ante un libro encargado por D. Luis de Guzmán, Gran Maestre de Calatrava, al rabino Moisés Arragel de Guadalajara, obra terminada en 1430/1431 tras cerca de una década de trabajo¹.

Un último ítem a tratar es el relativo a la **iluminación de manuscritos hebreos** en la Península, tema poliédrico tratado por diversos autores (entre otros, algunos trabajos recientes: Kogman-Appel, 2004 y 2012; Stern, 2012; Silvestri, 2013; Fellous, 2015) y que solo extractamos a efectos de ver un panorama general en lo relativo a la producción de biblias y haggadot. En primera instancia, cabe diferenciar ambos tipos de documentos, ya que las primeras se usaban en contextos comunitarios, y la *haggadab* de Pascua, de pequeño formato y carácter más privado, contenía textos que se leían durante la comida familiar de dicha festividad. En algún momento del s. XIII estos últimos textos se independizaron del *siddur*, adquiriendo gran fama en el s. XIV. Otro elemento distintivo de la producción de estos libros, dado su carácter narrativo, es la inclusión de ciclos ilustrados, sin descartar las imágenes figurativas. Por lo que respecta a las biblias hebreas, como ha puntualizado Stern, en la Edad Media adoptaron dos formas: la de rollo (*sefer*) y el formato de códice. Además, ha individualizado tres grandes tipos de biblias: las compuestas con el propósito concreto de servir al estudio, las denominadas “litúrgicas” (*humash* -Pentateuco- más determinadas lecturas) y la más habitual, la masorética. En esta última el texto bíblico, dispuesto en columnas, aparece vocalizado y acentuado, con marcas de cantilación, y las anotaciones masoréticas, dispuestas entre columnas, o al inicio y fin de página, suelen estar escritas en micrografía.

De algún modo, ambos tipos de documentos enlazan con las dos tendencias que vienen identificándose en la iluminación de estos manuscritos. Por un lado, una tendencia más ornamental, con figuras geométricas en página tapiz,

¹ <http://www.bne.es/es/Micrositios/Exposiciones/Biblias/Exposicion/SeccionI/ObraI.html?origen=galeria> [Último acceso: 07/11/18]



Figura 3.- Corán (Granada?, 1304). Biblioteca Nacional de Francia, Ms. Árabe 385.

relacionada con la influencia islámica (Figura 3). Por otro, una corriente que introduce imágenes figurativas, lo que Kogman-Appel relaciona con la aculturación, al detectar que en el entorno griego, romano o cristiano el arte judío es con frecuencia figurativo, mientras que en el ámbito islámico, lo ornamental es la norma. En relación con ello debe considerarse que todos los manuscritos iluminados en territorio peninsular proceden de territorio cristiano, no habiendo sobrevivido este tipo de manuscritos correspondientes al periodo islámico, aunque sí se conocen biblias hebreas del s. IX de otras zonas (Oriente Medio, norte de África). Las biblias hebreas en España empiezan a florecer en el s. XIII.

En cuanto a los talleres/escuelas de producción de manuscritos hebreos y sus características, un breve resumen nos llevaría a perfilar la producción del s. XIII como obras con escasa ornamentación, casi limitada a los anexos

(masora, figuras ornamentales en los márgenes y trazas vegetales), cargada de cierta influencia oriental (decoración geométrica). En cuanto a los centros de producción, parece detectarse en Burgos y especialmente en Toledo, donde destaca la familia Israel. A finales de siglo empieza a conocerse la producción de los hermanos ibn Gaón, asociados a la escuela de Soria-Tudela, que adquirirá gran desarrollo a principios del s. XIV.

Es en este último siglo, y durante parte del XV, cuando prolifera la decoración floral, los arcos góticos para incluir listas masoréticas, los personajes híbridos, la ornamentación de las palabras iniciales o dentro del texto, etc. Es un momento en que, además de la citada escuela de Soria-Tudela, se conocen obras producidas en Zaragoza o Barcelona. Es precisamente en el territorio oriental de la península donde destacan las obras de las familias Crescas y Bassa y la producción de haggadot. Sobre estas últimas, pueden destacarse por su belleza la haggada dorada o la de Sarajevo, obra que en algunos lugares aparece como producida en Soria², sin que sepamos en qué se basa dicha afirmación. La producción más suntuosa de este tipo de manuscritos se relaciona con enclaves de la corona aragonesa, pero también se han conservados dos haggadot castellanas del s. XIII, una en Parma (Biblioteca Palatina, ms. Parm 2411) y otra en Londres (British Library, ms. or. 2737). Con todo, a finales del s. XV se reduce la producción de manuscritos iluminados, siendo más numerosos los tratados científicos, de filosofía o de cábala. No obstante, las obras conocidas destacan por la alta perfección técnica en las micrografías y la belleza ornamental, detectándose escuelas en Lisboa o Sevilla.

2. El ambiente cultural en Soria en los ss. XIII-XIV.

Resulta muy sugerente intentar indagar sobre cuál era el ambiente cultural en Soria durante los ss. XIII y XIV, pero los datos son demasiado pocos. En el ámbito cristiano, sabemos que ya en 1285 hay constancia documental sobre la existencia de una Escuela de Gramática. Así lo hacían saber Zamora e Hijes (1957:84-85), al hablar de un tal Domingo Tello, bachiller de dicha escuela,

2 <http://juderiasdesefarad.blogspot.com/2013/05/la-hagada-de-sarajevo.html> (Última consulta: 20/11/18)

antes de indicar que “no faltarían, sin duda ninguna, durante los siglos XIV y XV maestros de gramática, que enseñarían letras humanas por los claustros románicos de aquella insigne Colegiata soriana”.

Tampoco son muchos los datos que se manejan para vislumbrar el ámbito educativo entre los hebreos sorianos. Se sabe que los judíos de esta ciudad contaban en el s. XIII con una ordenanza (*taqqana*), en la que cabe suponer que quizá hubiera algún dato para abordar este punto, pero no hemos podido localizar el documento, si es que aún existe. De cumplirse lo dispuesto en las *taqqanot* redactadas en Valladolid (1432), nos encontraríamos con escuelas de veinticinco niños por profesor, aumentando hasta cuarenta si este contaba con ayudante (Moreno, 1987:33; Encinas, 2015a:96). Por otro lado, es conocido un dato transmitido a los inquisidores por el converso soriano Juan de Salcedo quien, hablando de sucesos acaecidos en Soria hacia mediados del s. XV alude a “la *synoga vieja de Soria, arriba en el castillo, delante de la casa donde estaua la Ley Vieja*”. La mención a la citada casa ha sido interpretada por Carrete y Castaño (1985:151-153) como una posible referencia a una escuela religiosa (*bēt midráš*) o a la academia talmúdica (*y ṣibab*).

Dado lo escaso de la información, resulta de interés buscar datos en vías colaterales, como puede ser el soporte material de los libros, es decir, indagar sobre los pergaminos. De nuevo, los datos solo nos permiten intuir por dónde podría iniciarse la investigación, teniendo en cuenta que en Soria ya existía una cofradía de tenderos en el s. XII. Como hipótesis, pensamos que quizá en esas tiendas pudiera comercializarse con este tipo de material. En cuanto a las personas implicadas en manufacturar las pieles para conseguir pergaminos, los datos también son escuetos. No conocemos nombres de pergamíneros cristianos, lo cual no quiere decir que no existieran, sino que no los hemos localizado. Sin embargo, sí tenemos constancia de algunos judíos o judeoconvertos, hacia finales del s. XV y principios del XVI. Tal es el caso del judío Yoná Michi, *šammáš* de la sinagoga del castillo y pergamínero, o del judeoconverso Pedro Dias, también pergamínero (Carrete y Castaño, 1985:30 y 118). El hecho de documentar a dos pergamíneros en Soria en tan breve periodo de tiempo aún resulta más sorprendente si lo comparamos con Sevilla, una de las ciudades más activas de Castilla en

el s. XV, donde solo se ha encontrado mención a cinco pergamíneros entre 1384 y 1501 (Rodríguez, 2001:324).

En cuanto al propio uso de libros en el ambiente soriano, llama la atención la información transmitida a los inquisidores por la judía doña Vellida, denunciando las prácticas del converso Diego Ferrandes, hacia mediados del s. XV, quien portaba un devocionario (*siddūr*) y el Pentateuco (*hummás*): “de continuo veía este testigo [doña Vellida] a Diego Ferrandes cada día, de mañana, que yva a vna buerta suya en esclareciendo e que le veía que llevaua su *gidur* e los sábados que llevaua el *humás*, e que le oya este testigo a Diego Ferrandes resar en abrayco en la dicha buerta porque estaua cerca de la casa donde este testigo morava [...] cerca de la iglesia de Sant Gil [...] por donde [...] Diego Ferrandes pasaua los más días a su buerta con su libros *judaycos* devaxo de su manto, e que le vio [...] algunas vezes que como pasaua con los dichos libros por cerca de la iglesia que le veía, que daua pujeres a la iglesia disiendo: ‘Toma, para ti, San Gil’” (Idem, 59).

3. Los hebreos vinculados a Soria en los ss. XIII-XIV y sus obras.

Avanzando en el ambiente cultural soriano en los ss. XIII-XIV y, concretamente, en la aportación de los judíos, nos ha parecido interesante realizar una recopilación de algunos hebreos que de una u otra manera aparecen vinculados a Soria en algún momento de su vida, ordenándolos en una secuencia cronológica. En realidad, creemos que este análisis no solo debe abordarse desde el punto de vista de la iluminación de manuscritos, sino también desde el prisma de la producción intelectual de obras. Lo que interesa, por tanto, es saber si entre los hebreos vinculados a Soria existía un caldo de cultivo apropiado para la germinación de la citada escuela de iluminación de biblias hebreas, gestada a caballo entre esta ciudad y Tudela.

Los datos conocidos más antiguos se remontan a los años del entorno de mediados del s. XIII. El primero de ellos es la mención a R. Šelomoh bar ‘Ali, hebreo de Soria muerto en 1264 que escribió unos escolios al Talmud siguiendo las enseñanzas de R. Yonah, de forma que fue llamado “discípulo de nuestro maestro Yonah” (Cantera, 1976:474). El segundo de los datos se refiere a una biblia

hebrea depositada en el Museo de Israel (Jerusalén)³. Se trata de una copia completa de la Biblia, producida en Soria antes de 1287 por un escriba desconocido. El texto bíblico es acompañado por comentarios (*masorab*) sobre la correcta lectura, vocalización, pronunciación, etc. El artífice de la *masorab* realizó el texto en diferentes modelos micrográficos, aspecto que se entiende como una forma de decoración de manuscritos única del arte judío.

Los siguientes datos nos hacen movernos entre personajes activos en el s. XIV, dos de ellos con obras realizadas en los albores de dicha centuria. El primero de ellos es **Šemuel ben Ya'aqob Sarugiel** (Kogman-Apple, 2004:127; Silvestri, 2013:70-72), quien aparece mencionado en una Biblia escrita en Soria en 1304 por varios escribas, actualmente conservada en Oxford (Bodleian Library, MS Arch. Seld A. 47). Solo se conoce el nombre de este escriba, autor de una parte del libro: “Yo Samuel, hijo de Jacob Sarugiel... escribí Daniel y Ezra... concluido en la ciudad de Soria en el año de la creación 5064 [1304] bendito, por siempre, amén...”. El hecho de que en ella aparezca un comentario de Rasi sobre el Génesis y el Éxodo ha hecho que se considere como una biblia de estudio. Su decoración es muy modesta, limitada al arte de la escritura, incluidas algunas letras zoomórficas, lo que ha llevado a establecer ciertos vínculos entre esta obra y el taller de Joshua ibn Gaón, del que luego trataremos.

El segundo nombre hebreo vinculado a Soria a comienzos del s. XIV es **Joseph Sarakasniel**, asociado a unos textos conservados en la Biblioteca Vaticana (Richler, Beit-Arié y Pasternak, 2008:7-8). En dicha institución se conservan dos manuscritos en pergamino, escritos en hebreo a dos columnas, que parecen formar parte de una misma Biblia. Se trata de los manuscritos Vat. ebr. 11 y 12. Del primero de ellos se sabe que fue copiado por Abraham ben Joseph Sarakasniel (o Sarkasniel) para Isaac ben Joshua Caló, y que fue completado en Soria en el mes de Av (julio-agosto) de 1312. En el segundo de los manuscritos se anota que Isaac ben Joshua Caló dedicó este volumen [a una sinagoga] a su muerte en 1331/2. Si esta anotación alude a un legado *post mortem*, estaríamos ante un hecho de gran importancia, ya que nos pone sobre la pista de otro de los usos de los libros hebreos: servir de bien que puede transmitirse por vía testamentaria. Sin embargo, nada

sabemos del propietario de este libro, y tampoco podemos asegurar si la supuesta sinagoga en cuestión es la soriana.

Avanzando hacia mediados del s. XIV hallamos la obra de otros dos hebreos: **Mosé ha-Narboní** (Encinas, 2015b:481) y **Sem Tob de Carrión**. El primero de ellos, filósofo, exégeta y médico, nació en Perpignan hacia 1300, aunque su familia provenía de Narbona. Pasó parte de su vida en Cataluña y Valencia, aunque a mediados del s. XIV estaba en Toledo, rodeado del ambiente antisemita desencadenado por la peste de 1348 y los asaltos a las juderías propiciados por el entorno de Enrique II. Este polifacético personaje escribió un Comentario a la *Guía de los perplejos* de Maimónides, concluyendo dicha obra en Soria. El año en que se produjo tal hecho nos ha causado algunas dudas, ya que F. Cantera (1976:475) se hacía eco de un manuscrito de este comentario conservado en Cambridge (Ms. heb. 1030) en cuyo colofón aparecía la siguiente información: *Fue acabado este comentario el tercer día del mes de iyyar del año 5100 de la creación, aquí en Soria (14 de abril de 1340)*. En la biblioteca vaticana existe una transcripción de esta obra realizada hacia 1400 en el norte de Italia (Urb. ebr. 26) (Richler, Beit-Arié y Pasternak, 2008:613-614), donde también aparece alguna contradicción, por vincularse con Burgos y fecharse en 1369. Los propios autores del catálogo de esta biblioteca dan esta fecha por errónea, señalando que en el colofón se indica que “*el comentario fue completado el 3 de iyyar 5122 (=1362) en Soria*”. Como concluimos en el estudio que dedicamos a este personaje en otro lugar, Mosé empezó a redactar esta obra en Toledo, en pleno contexto antijudío, lo que motivó su salida de aquella ciudad. Desconocemos qué es lo que le llevaría a dirigirse a Soria, pero aquí es donde terminó su obra en 1362, poco antes de su muerte, sin que sepamos si su fallecimiento y enterramiento se produjo en esta ciudad. Hoy sí sabemos que estaba en Soria, por lo menos en 1358, ya que en su texto se recoge una curiosa anécdota: ese año visitó en Soria a una mujer de 130 años (Souza, 2018:80). Aunque la edad fuera “poco más o menos”, cabe plantear que tal visita pudo tener relación con sus conocimientos médicos. De cualquier modo, datos tan “intrascendentes” como este también sirven para componer la historia.

Por otra parte, destaca la labor de **Sem Tob de Carrión** (c. 1290-c. 1360), poeta cuyo apogeo intelectual se

³ <https://www.imj.org.il/en/collections/361219> Accession number: L-B02.009 180/121 [Última consulta: 20/11/18].

desarrollaría a mediados del s. XIV. Lo común de su nombre, literalmente “Nombre Bueno”, castellanizado como Santo o Santob, da lugar a dificultades a la hora de indagar sobre su persona. Sin embargo, los estudios más actuales (Mas-Díaz, *on line*) vienen afirmando que no es el mismo individuo llamado Sem Tob de Soria, autor del tratado cabalístico *Séfer bapeer* (libro de la glorificación), sino que la tesis más acertada parece ser la que lo identifica con Sem Tob ibn Arduziel ben Isaac, quien vivió en Carrión de los Condes y Soria. Este culto individuo con formación rabínica, además del hebreo manejaba el árabe y el castellano. No nos detendremos en sus interesantes *Proverbios morales*, pero sí en una de sus obras de prosa rimada en hebreo que se viene afirmando que fue compuesta en Soria en 1345: *El cuento del maestro o Debate entre el cálamo y las tijeras*, obra que ha llamado la atención de varios autores (entre otros, Colaham, 1979a y 1979b, o Garzón, 2013), y de la que reseñamos resumidamente algunos aspectos tratados por ellos. En primer lugar parece que este debate literario, cuyo trasfondo puede ir más allá de la simple idea de poner a debatir a un cálamo con unas tijeras sobre cuál es el instrumento más apropiado para escribir, fue realizado enteramente con tijeras, pese a que los manuscritos que se conocen fueron creados con tinta y pluma. Creemos que es de gran interés que en la propia obra se aluda a esta antiquísima técnica oriental, que tendrá amplia repercusión en otras manifestaciones, tanto en el imperio otomano del s. XVI, donde existieron artesanos especializados en el recorte de papel (*qati*), como en la Europa de los ss. XVI-XVII, con la creación de “libros inmateriales”, o entre los judíos centroeuropeos de los ss. XIX-XX, a través de los cuadros para orientar la oración hacia Jerusalén (*mizrab*). Otro de los aspectos sugerentes de esta obra son sus bellísimas descripciones sobre el ambiente descrito cuando explica los avatares a la hora de ponerse a escribir en “*un día de nieve y frío cortante*” hecho que, a la postre, dio origen al debate. Si, como hemos dicho, esta obra fue creada en Soria, no deja de ser una magnífica ventana para asomarse a matices intangibles del s. XIV.

Tras estas noticias, que nos sirven para empezar a profundizar en el ambiente cultural vivido entre los hebreos sorianos de los ss. XIII-XIV, dedicaremos un breve análisis a la labor libraria de los hermanos Joshua y Shem Tov ben Abraham Ibn Gaon (hijos de Abraham ibn Gaon de Soria), a los que se relaciona con la escuela de ilumina-

ción de manuscritos hebreos de Soria-Tudela en la bisagra entre ambas centurias. Este tema ha sido tratado desde diversos prismas por varios investigadores, especialmente extranjeros, (como Kogman-Apple, 2004 y 2012, por citar un ejemplo reciente), mientras que en territorio nacional, en los últimos años destacan Javier del Barco (2014) o M^a Teresa Ortega-Monasterio (2016). Sus investigaciones permiten esbozar algunas líneas generales, que plasmamos a continuación, por las que seguir profundizando en un futuro.

De los dos hermanos, el que se vincula más fuertemente con la citada escuela es Joshua. Nació en Soria hacia los años treinta del s. XIII, y desarrollaría la mayor parte de su actividad en Tudela (Navarra) donde debió tener un taller para producir manuscritos en el tránsito entre los ss. XIII-XIV, desde donde surtiría a ricos judíos de Tudela y su entorno (zona riojana, Tarazona, Soria). Pudo formarse como masoreta en Soria, desarrollando la micrografía en motivos geométricos y florales pero, al marchar a Tudela, conoció a Joseph ha-Sarfati, “el francés”, y comenzó a incluir ilustraciones. Para algunos, este último es el maestro iluminador de la escuela de Soria. Joshua debió estar activo en Tudela antes de 1300, pero volvió a Soria entre 1302-1306. Además, en ocasiones él mismo es quien escribe, el masoreta y el que ilumina.

Lo dicho pone de manifiesto la dificultad intrínseca a la hora de analizar la escuela generada en torno a Joshua. Así, en primer lugar, cabe plantearse si debemos entender los núcleos de producción de Soria y Tudela en términos de sucesión, coexistencia o complementariedad. En segundo término, pero en relación con lo anterior, interesaría investigar si todas las labores que requieren sus libros se hicieron en uno solo de esos enclaves, en ambos o en otros, analizando, si fuera posible, no solo cómo son los establecimientos físicos donde se producen los manuscritos sino también cómo, o entre cuántas personas, se reparte el trabajo. Con todo, pueden reseñarse algunas características generales de sus obras. Así, no solo se ha apuntado que se inspira en los manuscritos cristianos a la hora de organizar la decoración, sino que también se le adjudica el hecho de agregar al programa tradicional de biblias hebreas calendarios y tablas de cálculos entre arquitecturas góticas, o en círculos ornados con animales, seres híbridos o motivos vegetales. Sus ornamentadas masoras, a veces en

colores, dotan a sus obras de un refinamiento distinguido, al llegar a crear textos que parecen un encaje, decoración afiligranada que a veces también queda asociada a las palabras iniciales. A él se vincula la innovación iconográfica de introducir objetos de mobiliario del templo en los márgenes del texto, frente a su descripción. En el plano textual, es muy frecuente la inclusión de la fórmula “*alabado sea Dios por siempre, amén, amén*”.

Joshua es el autor del más amplio conjunto de manuscritos (todas biblias lujosamente decoradas) debidos a una persona identificada implicada en la producción. De una u otra manera, como mínimo, a su persona se vinculan manuscritos hoy conservados en Lisboa (Biblioteca Nacional de Portugal, MS Il. 72), Oxford (Bodleian Library, MS Kennicott 2; con dudas: MS Opp. Add. 4° 75 y 76), Dublin (Trinity College Library, MS 16), París (Bibliothèque Nationale de France, MS Hébr. 20 y 21) y, con dudas, Parma (Biblioteca Palatina, MS Parm. 2938). De ellos, solo nos detendremos en tres, comenzando por el manuscrito de la biblioteca portuguesa, conocido como la Biblia de Cervera, temprano documento creado en Tudela en el entorno de 1300, participando también en él Joseph ha-Sarfati (iluminación) y Samuel ben Abraham ibn Nathan (escritura). Su cliente fue Rabí Sassoon de Cervera. Últimamente se viene considerando que este núcleo no se corresponde con el enclave homónimo catalán, sino con Cervera del Río Alhama. En esta Biblia ya se aprecian algunas de las citadas características generales.

Pero para el caso que nos ocupa, debemos detenernos en una de las biblias conservadas en Oxford, el Ms. Kennicott 2, compuesta por más de cuatrocientos folios de pergamino de calidad. En ella queremos destacar el dibujo de un templo (Figura 4), ya que aparece asociado a un texto de interés: “*Yo, el joven Joshua, hijo de Abraham ibn Gaon de Soria, escribí y dibujé esta planta de templo, según había aprendido del sabio Rabbi Isaac bar Gershom*”. En el manuscrito también aparece un lugar, una fecha y un cliente: Soria, 1306 y Moses ibn Haviv. Estudios recientes señalan no solo que estos últimos datos, escritos en otra tinta, debieron añadirse en el momento de la compra, sino que la biblia y el plano serían trabajos copiados e iluminados independientemente por Joshua antes de 1300. Por otra parte, queremos destacar uno de los manuscritos conservados en París, el MS. Hebr. 21, creado en Tudela en 1301-2 e iluminado por

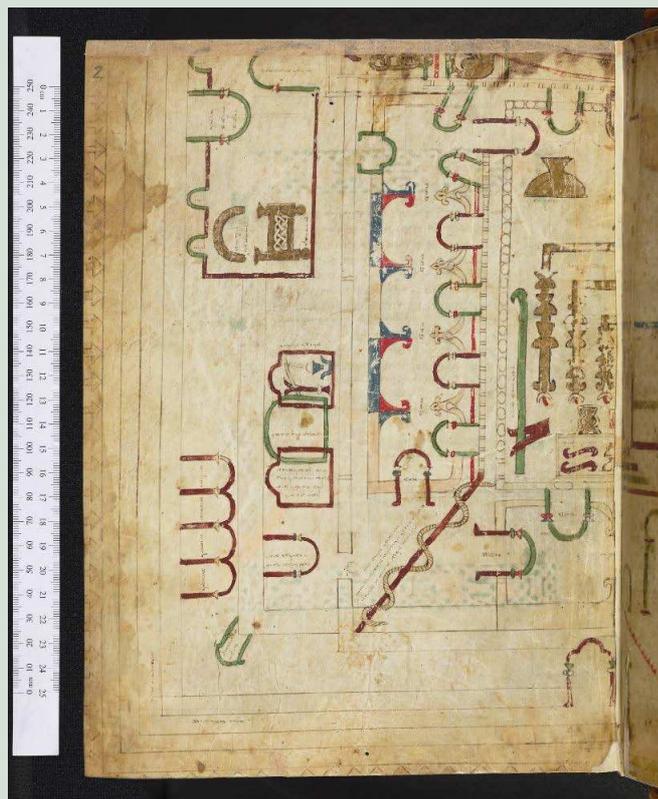


Figura 4.- Dibujo de templo en una Biblia asociada a Joshua ibn Gaón. Oxford, Bodleian Library, MS Kennicott 2.

el propio Joshua. Su cliente fue el físico Rabí Abraham de Lería, lugar que se ha identificado con un enclave soriano cercano a Yanguas y San Pedro Manrique, hoy despoblado. En esta línea, se sugiere que Rabí Abraham quizá ejercía su actividad en Tudela, donde pudo encargarse de esta Biblia o, incluso, visitar el taller de Joshua mientras éste la estaba copiando.

Por último, hay que señalar que el hermano de Joshua, Shem Tov, fue un famoso cabalista que no solo realizó el comentario a una obra de Maimónides, sino que en 1312 copió una Biblia en Soria, la llamada *Keter Shem Tov* (Bermudas: Carl Alexander Trust for Art and Judaica). Los motivos decorativos tienen similitudes con los que aparecen en la Biblia de Cervera y en la de Oxford (Ms. Kennicott 2). Este hecho nos hace interrogarnos, de nuevo, sobre cómo pudo repartirse el trabajo para crear estas magníficas obras.

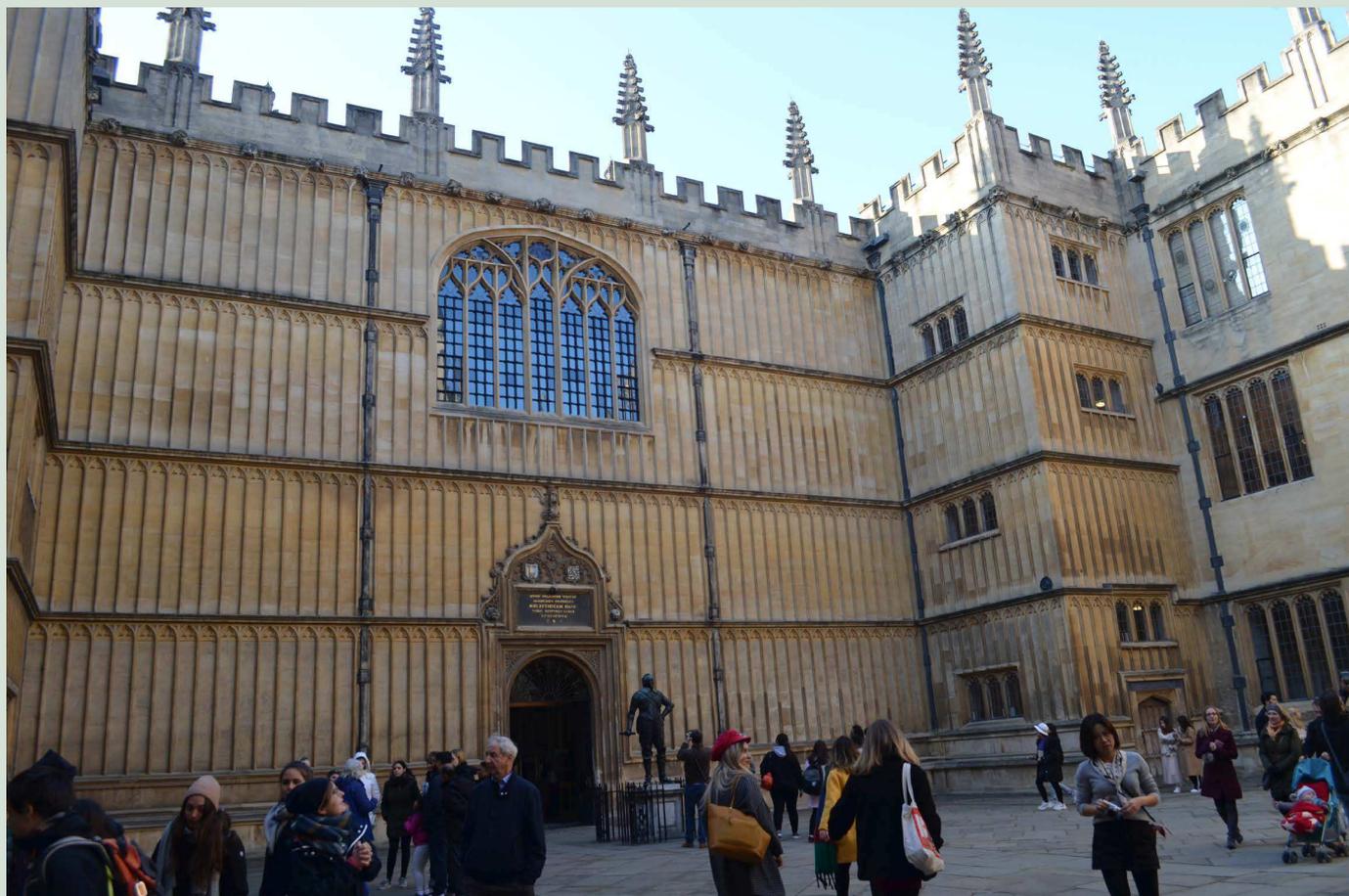


Figura 5.- Oxford. Bodleian Library. Fotografía: Marisol Encinas.

4. Algunas consideraciones finales.

Sin duda, muchos de los bienes que pertenecieron a los judíos durante el Medievo sufrieron un fin incierto, y en ocasiones llegaron a desaparecer. En no pocas ocasiones, los bienes inmuebles, como las sinagogas o los cementerios, quedaron sepultados por la reconversión de sus usos y el peso del olvido. Los bienes muebles que han logrado llegar a nuestros días aún son más difíciles de rastrear, dada su propia naturaleza móvil. Las revueltas desencadenadas a finales del s. XIV, la propia itinerancia de algunos hebreos y su definitiva expulsión del solar peninsular a finales del s. XV incidirían sobre ambos tipos de bienes. Quizá sea significativo el lamento de R. Abraham Bacrat tras la expulsión, lamentándose por abandonar la excelente

y ordenada academia, llena de libros y documentos (Riegler, 1997:379).

Centrándonos en el tema que hemos esbozado, los libros en el ámbito hebreo, la realidad actual va en la misma línea, como demuestra el hecho de que muchas de estas obras no se conserven en España, sino en instituciones de otros países. Si nos fijamos simplemente en las dos biblias hebreas asociadas a Joshua ibn Gaon, en las que se han detectado vínculos directos con Soria, esta realidad es evidente. Así, en la Biblia que hoy está en Oxford (Ms. Kennicott 2) (Figura 5) se conoce su tránsito por Damasco (s. XVI) y Venecia (s. XVIII), antes de que el embajador británico se la diera a conocer a Benjamin Kennicott, quien la depositó en la biblioteca Radcliffe a su muerte en 1783

(Silvestri, 2013: 75-76). Por su parte, de la Biblia que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional Francesa (Ms. Hebr. 21) se conocen ventas previas: Lisboa (s. XIV), Salé (Marruecos, s. XVII) y Lyon (XVIII) (Barco, 2014).

A veces la documentación inquisitorial saca a la luz a conversos acusados por poseer libros escritos en hebreo, cuando no de la ocultación o destrucción de estas obras. Eso es lo que evidencian ejemplos como el acto de tirar una Torá a un pozo en Almazán, ante la cercanía de los inquisidores (Carrete y Fraile, 1987: 84), la noticia sobre la quema de estos libros en la plaza de Coruña del Conde cuando volvieron los judíos de Portugal (Carrete y Castaño, 1984: 96), o el hallazgo casual de pergaminos escritos en hebreo escondidos en los muros de la casa del soriano Juan Salcedo, Rabí Yantó antes de su conversión (*Idem*, 119). Entre las reutilizaciones de manuscritos hebreos, en el caso del solar soriano, es paradigmático el caso de un fragmento de rollo de la Torá empleado como encuadernación de documentos del Archivo Municipal de Ágreda.

Recapitulando los temas tratados, podemos intuir que se abren nuevas vías de investigación. Así, tras haber tenido una primera impresión de la cultura soriana en el contexto peninsular de los ss. XIII-XIV sería interesante avanzar en una mayor comprensión de los distintos centros detectados, para compararlos más nítidamente con lo acaecido en Soria. Avanzando en lo que sucede, en concreto, en esta ciudad, es importante profundizar en la aportación de los hermanos Ibn Gaón y su taller, precisando sus obras, definiendo cuál es la relación entre Soria y Tudela, y analizando a los múltiples agente implicados en la producción de sus manuscritos, tanto en la fabricación del soporte escriturario, como en los diferentes oficios implicados en la propia creación de los libros, e investigando si existía alguna vinculación entre esta producción y la sinagoga soriana o la posible academia/escuela asociada a la misma. Independientemente de ese trabajo futuro, lo que sí parece evidenciarse en los datos tratados es que en Soria, ya existía un fermento cultural entre los judíos, por lo menos, hacia mediados del s. XIII.

Es evidente que los judíos fueron un factor importante en la creación de cultura, y esos libros son solo una parte de esa aportación. Ese interés por incrementar el conocimiento es magistralmente resumido en una idea

de Yehudá B. S. Ibn Tibbón, erudito judío granadino del s. XII: “*Haz de los libros tus compañeros, que sus estanterías sean tus jardines [...] Y cuando tu alma esté cansada, cambia de jardín en jardín y de perspectiva en perspectiva*”.

BIBLIOGRAFÍA

- BARCO, J. (del) (2014): “Joshua ibn Gaon’s Hebrew Bibles and the Circulation of Books in the Late Medieval and Early Modern Periods”, en Alfonso, E. y Decter, J. (Eds.): *Patronage, Production, and Transmission of Texts in Medieval and Early Modern Jewish Cultures*. Turnhout: Brepols, pp. 267-297.
- CANTERA BURGOS, F. (1976): “Juderías medievales de la provincia de Soria”, *Homenaje a Fray Justo Pérez Urbel, OSB*, vol. 1. Burgos: Abadía de Silos.
- CARRETE PARRONDO, C. y CASTAÑO GONZÁLEZ, M.J. (1985): *Fontes Iudaeorum Regni Castellae II: El tribunal de la Inquisición en el Obispado de Soria (1486-1502)*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca y Universidad de Granada.
- y FRAILE CONDE, C. (1987): *Fontes iudaeorum regni Castellae IV: Los judeoconversos de Almazán. 1501-1505. Origen familiar de los Lainez*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca y Universidad de Granada.
- COLAHAM, C. (1979a): “Santob’s debate: parody and political allegory”, *Sefarad*, 39/1, pp. 87-107.
- (1979b): “Santob’s debate: parody and political allegory (Conclusion)”, *Sefarad*, 39/2, pp. 265-308.
- EL- MADKOURI MAATAOUI, M. (2006): “Escuelas y técnicas de traducción en la Edad Media”, *Tonos, Revista electrónica de estudios filológicos*, 11, s.p. Disponible en: <https://www.um.es/tonosdigital/znum11/portada/tritonos/tritonos-edadmedia.htm>
- ENCINAS MANCHADO, M. (2015a): “Intrahistoria de la ciudad de Soria en la Edad Media: hábitat, religión y muerte”, en Casa Martínez, C. (de la) y Martín de Marco, J.A. (Coords.): *Soria. Su historia, sus monumentos, sus gentes*. Soria: Ayuntamiento de Soria, pp. 81-100.
- (2015b): “Mosé Narboní”, en Casa Martínez, C. (de la) y Martín de Marco, J.A. (Coords.): *Soria. Su historia, sus monumentos, sus gentes*. Soria: Ayuntamiento de Soria, p. 481.
- FELLOUS, S. (2015): “Les manuscrits hébreux enluminés de Sefarad. Miroirs de l’identité judéo-ibérique”, *Quatorzième conférence Alberto-Beveniste*. Paris: Centre Alberto-Beveniste d’études sépharades et d’histoire scioculturelle des Juifs, p. 15-46.

GARCÍA GÓMEZ, E. y LEVI-PROVENÇAL, E. (1981): *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn 'Abdūn*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

GARZÓN FERNÁNDEZ, M. (2013): "Los escritos de tijeras: el arte de la caligrafía sin tinta", en Galende Díaz, J. C. (Coord.): *Actas del I Congreso de investigadores noveles en Ciencias Documentales: Funciones y prácticas de la escritura* (Madrid, 2013). Madrid: Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad Complutense de Madrid; [Escalona, Toledo]: Ayuntamiento de Escalona, pp. 103-108.

KOGMAN-APPEL, K. (2004): *Jewish book art between islam and christianity*. Leiden-Boston: Brill.

— (2012): "La iluminación de libros hebreos en la Iberia bajomedieval", *Catálogo de la exposición Biblias de Sefarad* (BNE), pp. 87-123.

MAS-DÍAZ, P.: *Sem Tob ben Isaac Arduziel*. Base de datos de la Real Academia de la Historia, disponible on line: <http://dbe.rah.es/biografias/8022/sem-tob-ben-isaac-ardutiel> [última consulta: 20/11/18].

MORENO KOCH, Y. (1987): *Fontes iudaeorum regni Castellae V: De iure hispano-hebraico. Las taqqanot de Valladolid de 1432. Un estatuto comunal renovador*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca y Universidad de Granada.

ORTEGA-MONASTERIO, M.T. (2016): "Sephardic Hebrew Bibles of the Kennicott Collection", *Babelao*, 5, pp. 127-168.

RICHLER, B.; BEIT-ARIÉ, M. y PASTERNAK, N. (2008): *Hebrew manuscripts in the Vatican Librar. Catalogue*. Città del Vaticano: Biblioteca apostolica Vaticana.

RIEGLER, M. (1997): "Were the yeshivot in Spain centers for the copying of books?", *Sefarad*, 57/2, pp. 373-398.

RODRÍGUEZ DÍAZ, E. (2001). "La industria del libro manuscrito en Castilla: fabricantes y vendedores de pergamino (ss. XII-XV)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 28, pp. 313-351.

SILVESTRI, S. (2013): *Le Bibbie ebraiche della penisola ibérica Committenza, produzione e diffusione tra i secoli XIII e XVI*. Tesis doctoral. Università Ca' Foscari Venezia.

SOUZA, I. H. (de) (2018): *Rewriting Maimonides: Early Commentaries on the Guide of the Perplexed*. Berlin/Boston: De Gruyter.

STERN, D. (2012): "Una introducción a la historia de la Biblia hebrea en Sefarad", *Catálogo de la exposición Biblias de Sefarad* (BNE), pp. 49-85.

VILLASEÑOR SEBASTIÁN, F. (2009): *El libro iluminado en Castilla durante la segunda mitad del siglo XV*. [Segovia?]: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua y Caja Segovia.

ZAMORA LUCAS, F. e HIJES CUEVAS, V. (1957): *El bachiller Pedro de la Rúa. Humanista y crítico. Sus cartas censorias al P. Guevara y amistad con Alvar Gómez de Castro*. Madrid: CSIC, Centro de Estudios Sorianos.